



**prisma
social**
revista
de ciencias
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 8 | Junio - Noviembre 2012 – La incertidumbre Social

pp. 116-150 || Sección Temática

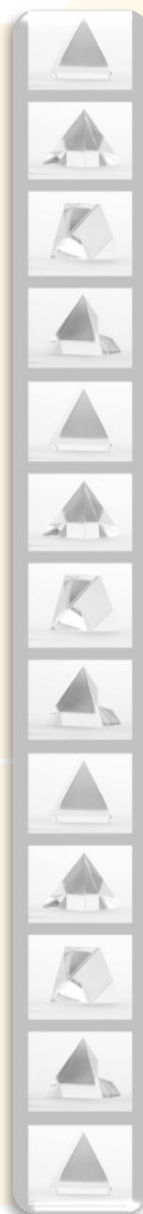
Recibido: 1/4/2012 – Aceptado: 12/6/2012

LA EVACUACIÓN MASIVA

Su abordaje desde las
relaciones de confianza
entre autoridades y
sociedad civil

MASS EVACUATION

An approach based on
relations of trust between
authorities and civil
society



**Nuria Gaeta
Carrillo**

Universidad
Complutense de
Madrid, España

**Alexis Lorenzo
Ruiz**

Universidad de La
Habana, Cuba

RESUMEN

Ante la inminente amenaza de un huracán, volcán, incendio o incluso ante un riesgo nuclear, el factor que más vidas salva es la evacuación oportuna. Esta medida no solo depende de la capacidad organizativa en el momento de la catástrofe, sino también de una adecuada reacción social. La respuesta social a una evacuación masiva está determinada principalmente por el nivel de confianza entre autoridades y sociedad civil. Alcanzar dichos niveles requiere de un ejercicio de gobierno que invierta tanto en factores tangibles (tales como políticas públicas, sistemas de aviso temprano y otros recursos), como en atributos intangibles (v.g., formación de Capital Social y capacitación ciudadana).

Bajo esta premisa, la seguridad y rapidez con que se desarrollan las evacuaciones por la proximidad de un huracán en un país con escasos recursos económicos como Cuba, merece de un estudio que indague en los factores no tangibles que coadyuvan al éxito de este proceso. A partir de un extenso trabajo documental y mediante la aplicación de entrevistas individuales y grupales, este texto examina las movilizaciones ciudadanas cubanas producidas por el posible impacto de un evento hidrometeorológico extremo y el valor de la inversión en capital social y cognitivo en la construcción de relaciones de confianza en situaciones de riesgo.

ABSTRACT

With the imminent threat of a hurricane, volcano, fire, or even before a nuclear risk, the factor that saves more lives is timely evacuation. This not only depends on the organizational capacity at the time of the disaster, but also appropriate social reaction. The social response to a mass evacuation is determined mainly by the level of trust between authorities and civil society. Reaching those levels requires an exercise of government that invests in both tangible factors (such as public policy, early warning systems and other resources) and in intangible attributes (e.g., social capital formation and civic training).

Under this premise, security and speed of the evacuations are developed by the proximity of a hurricane in Cuba -a country with limited economic resources-, worthy of a study that investigates the factors that contribute to non-tangible success of this process. Based on extensive documentary and by implementing individual and group interviews, this paper examines the Cuban citizen mobilizations produced by the potential impact of extreme hydro-meteorological event and the value of investment in social and cognitive capital in building relationships confidence at risk situations.

Palabras clave

Evacuaciones masivas; eventos hidrometeorológicos extremos; capital social; capital cognitivo; relaciones de confianza; Cuba.

Key words

Mass evacuations; extreme hydrometeorological events; social capital; cognitive capital; relationships of trust; Cuba.

1. Introducción

Del 25 de agosto al 14 de septiembre de 2008, Cuba fue azotada por dos huracanes de categoría 4¹ -Gustav y Ike- y por una tormenta tropical, Hanna. Un total de 215 personas (Centro Nacional de Huracanes de EE.UU [NHC], 2008) murieron directamente a causa de estos ciclones tropicales en la región. En Cuba hubo que lamentar siete muertes (NHC, 2008) consecuencia del huracán Ike y fueron afectadas 631.738 viviendas (Instituto de Meteorología Cubana [INSMET], 2008) por el paso de estos dos huracanes. A pesar del corto periodo de tiempo en que sucedieron estos meteoros², la respuesta del gobierno cubano y sus ciudadanos fue rápida y segura, se evacuaron a 2.850.000 personas (NHC, 2008). La macromovilización y la preparación que poseen los cubanos, al parecer del NHC, son las causas que evitaron aumentar el número de víctimas mortales.

La experiencia que el país vivió en 2008 es un ejemplo más que apunta la capacidad de resistencia que ha desarrollado la isla caribeña ante ciclones fuertes y huracanes. El gobierno cubano ha sabido aprovechar el bagaje acumulado por el recurrente impacto de eventos hidrometeorológicos extremos y ha organizado un modelo de reducción del riesgo de desastres que minimiza la tasa de mortalidad ante los mismos. Alcanzar el número de evacuados durante el Gustav y el Ike en una país con 11 millones de habitantes -más del 25% de la población total- requiere no solo de una estricta planificación y ejecución del proceso, sino también de una sociedad solidaria y responsable que coopere masivamente en situaciones de emergencia.

¹ Según la escala de Saffir-Simpson, cuya categoría máxima es 5.

² La primera vez en la cronología cubana (que data de 1799) que suceden dos huracanes de categoría fuerte con ocho días de diferencia (INSMET, 2008).

El capital cognitivo y el capital social de una sociedad determinada constituyen componentes esenciales en el empoderamiento ciudadano y el ejercicio de la ciudadanía. El primero designa la acumulación de conocimientos que posee una comunidad (Piñuel y Lozano, 2006). A mayor conocimiento, las probabilidades de actuar de forma racional ante una situación incierta (en el caso que aquí concierne, un ciclón tropical o huracán) aumentan. Aunque no es determinante, efectivamente, el conocimiento predispone hacia el racional acto que supone la adopción de medidas preventivas tendentes a reducir el riesgo y la incertidumbre y por ello, invertir en conocimiento es actuar directamente sobre debilidades detectadas de tipo cognitivo. Complementando al anterior, el capital social (González, 2009) alude al vínculo por el que se organiza una comunidad en función del grado de cooperación y participación de los sujetos de la misma. Un territorio rico en capital social alcanza mayores logros con recursos dados (Cantero, 2002). A partir de estas concepciones, lógicamente ambos factores median en las formas y estructuras democráticas de convivencia y configuración de la ciudadanía.

En la gestión del riesgo, invertir en capital cognitivo y social constituye una lógica de actuación que privilegia las potencialidades comunitarias en la prevención de desastres. Esta suerte de intervención se cimenta sobre una perspectiva de desarrollo que enfatiza la interacción cotidiana y solidaria, basada en relaciones simétricas. Esta concepción del desarrollo trasladada a una sociedad que vela por la reducción de desastres supone sustentarse en una organización social, cuya base sea la comunicación y el conocimiento, lo cual cree cohesión entre los diferentes grupos y favorezca la solidaridad en momentos de emergencia y crisis.

De este modo a lo largo de cincuenta años en Cuba se ha constituido un Sistema de Medidas de Defensa Civil, el cual se encarga del accionar de todos los Organismos de

la Administración Central del Estado conjuntamente con la población en función de garantizar el marco legal establecido en el país para este tipo de situaciones y favorecer una atención integral a esta problemática en cada momento y aspectos del ciclo de reducción de los desastres. Se considera un modelo de trabajo que cuenta con el aval científico de las instituciones especializadas del país y el reconocimiento de expertos internacionales por sus resultados. A pesar de ello, el modelo se actualiza periódicamente sobre la base de la experiencia.

Los eventos ocurridos en 2008, conllevaron a realizar un profundo análisis de las lecciones aprendidas³ ante los mismo, lo cual condujo a la revisión de las normas y procedimientos anteriores y a la elaboración de la nueva Directiva No. 1 del Presidente del Consejo de Defensa Nacional de Cuba (2010). Documento, este que ha devenido en un todo un modelo de trabajo para situaciones de emergencias y desastres.

En el actual modelo de reducción del riesgo cubano, capital cognitivo y social actúan como facilitadores del complejo proceso que supone la movilización masiva de personas gracias a la confiabilidad que emana de ellos, el conocimiento que se (re)produce y los lazos de familiaridad que se forjan en el espacio local.

Reconocer el valor de ambos factores en la lucha contra los desastres supone, en el ámbito gubernamental, ir más allá de la construcción e implementación de políticas públicas centradas en la actuación durante catástrofes y desastres. El empeño, recomienda la *Estrategia Internacional de Reducción de Desastres Naturales* (EIRDN)

³ Cuba ha acumulado cantidad de información y bibliografía (Gerencia de Desastres: 2003) en la cual se reflejan este tipo de análisis sobre investigaciones multidisciplinarias del tema y demostrándose la existencia de una propuesta de gerencia autóctona en situaciones de desastres.

(Naciones Unidas, 2001: 7), en el desarrollo de capacidades personales e institucionales y la construcción de formas de cooperación y organización social que medien positivamente la respuesta durante desastres naturales son líneas prioritarias de acción en la estrategia internacional de *Gestión de desastres con base comunitaria* (sus siglas en inglés son CBDN) que presenta Miranda Sara (2002: 61-83) en su manual comunitario para casos de desastres. En esta línea, la configuración sociopolítica e ideológica cubana (Gaeta y Lorenzo, 2012: 58) ha fomentado la inversión en capital cognitivo y social, configurando un conjunto de factores intangibles⁴ que se suman a un tremendo esfuerzo multidimensional y coadyuvan a generar formas de participación comunitaria y movilización exitosas durante huracanes y ciclones.

El *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD), la *Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja* y la EIRDN (en Thompson y Gaviria, 2004: 4) han citado la metodología cubana fundamentada en la movilización comunitaria como un referente a seguir para situaciones de desastres en el Caribe y el resto del hemisferio. Los buenos resultados obtenidos (ver tabla nº2) han despertado el interés de expertos internacionales en desastres por explorar la metodología de reducción del riesgo en Cuba (v.g. Wisner [2001], Sims y Vogelmann [2002], Thompson y Gaviria [2004]). A nivel nacional, numerosos investigadores, expertos y especialistas (Viera [2009], Castellanos [2003a; 2003b], Lorenzo [2003], entre otros) reflexionan sistemáticamente el modelo de gestión del riesgo cubano, predominando los estudios para la reducción de vulnerabilidades físicas y su impacto en la salud. Son

⁴ El geógrafo Ben Wisner afirma que "no se puede tratar de evitar los desastres naturales únicamente a partir de la tecnología. Es también una cuestión de promulgar y hacer cumplir leyes, de crear y mantener instituciones con niveles de responsabilidad y de crear un ambiente de respeto y confianza mutuas entre el gobierno y la población". *Informe Mundial de Desastres*, 2002 (Citado en Llanes, 2007: 12).

escasos sin embargo, y hasta donde conocen los autores, los estudios que se interesan por los factores intangibles que complementan el modelo (Beltrán, 2004: 43), tales como la organización comunitaria, el liderazgo local, la solidaridad, el empoderamiento y la responsabilidad ciudadana.

Ante la constatación de esta realidad los retos de la investigación social desde los preceptos de la teoría de la comunicación para el desarrollo⁵ deben responder a preguntas estratégicas de tipo, ¿qué factores median en la respuesta social a las llamadas de las autoridades? ¿qué discurso teórico y concepción de desarrollo sustentan las políticas públicas de reducción del riesgo en Cuba?, ¿qué modelo de desarrollo promueve las dinámicas de participación ciudadana?, ¿qué actores son protagónicos en el proceso de reducción del riesgo en Cuba? ¿Cómo se alcanzan los niveles de conciencia de riesgo y seguridad asumidos por los cubanos?

2. Objetivos

De acuerdo a las líneas generales expuestas en la introducción, el objetivo general del presente artículo es estudiar los factores y procesos que favorecen el desarrollo de las evacuaciones masivas cubanas ante la amenaza de ciclones tropicales y huracanes, arrojando luz sobre los elementos que generan confianza social y que lubrican el engranaje que facilita la participación ciudadana a partir de un estudio de caso.

⁵ Los autores de la denominada "Escuela latinoamericana" de comunicación y desarrollo constituyen una referencia internacional obligada en la teoría y estudio del binomio comunicación/ desarrollo. En esta línea son clásicos los trabajos de Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro, Alfonso Gumucio y Jesús Martín-Barbero.

Los objetivos específicos que se desprenden del objetivo general son:

- Describir cómo se desarrollan y se coordinan las evacuaciones masivas, incidiendo en la perspectiva de la respuesta social.
- Valorar los esfuerzos que la Administración despliega para capacitar a la población cubana en cuestiones relativas a la prevención durante la respuesta de desastres.
- Identificar elementos productores de capital social que permiten que las estructuras nacionales y comunitarias funcionen armónicamente en el momento de la evacuación.

3. Metodología

Las conclusiones del presente estudio se extraen de los resultados de la investigación: La intervención comunicativa para la prevención de riesgos de desastres. *Estudio de caso⁶: los desastres de origen hidrometeorológico extremos en el Consejo Popular Vedado-Malecón en La Habana, Cuba (Gaeta, 2011).*

El área objeto de estudio que linda al norte con el océano Atlántico, constituye el litoral capitalino céntrico más vulnerable a inundaciones durante los doce meses del año. Los desastres en Vedado-Malecón son debidos al impacto de las lluvias y penetraciones de mar producidas por huracanes, ciclones tropicales y frentes fríos contra los elementos vulnerables de la zona (v.g. el mal estado constructivo de

⁶ La elección del caso de estudio, responde a una invitación por parte del GDIC (*Grupo de Desarrollo Integral para la Capital*) para aportar un estudio desde la óptica comunicológica a una investigación mutidisciplinar sobre reducción del riesgo en el área delimitada que desarrolla el Grupo.

algunas edificaciones, viviendas por debajo del nivel del mar o tragantes y sistema de alcantarillado obstruidos).

Los resultados de la investigación se sustentan a partir de la información extraída en un total de 18 entrevistas (ver anexo 1 y 2), observación no participante (ver anexo 3) y una extensa revisión bibliográfica y documental.

En la exposición que sigue, tras una breve descripción del desarrollo de las evacuaciones masivas, valiéndonos y contrastando la información obtenida a partir de documentos rectores (ver anexo 4) con los criterios de expertos (ver anexo 1) y valoraciones de disímiles actores sociales (ver anexos 2), la exposición se centrará en la (re)construcción de algunos factores intangibles que favorecen las evacuaciones masivas ante el posible impacto de un evento hidrometeorológico extremo en Cuba.

4. Contenido del artículo

4.1 Antecedentes y estado de la cuestión

Existe un consenso generalizado (v.g. Wisner [2001], Sims y Vogelmann [2002], Thompson y Gaviria [2004]; y la mayoría de expertos consultados) en afirmar que los buenos resultados del modelo de reducción del riesgo cubano se deben a la participación del conjunto de los sectores de la población a lo largo de un secuencial e ininterrumpido ciclo de gestión que incluyen elementos como la prevención (y la preparación), el enfrentamiento o la respuesta y la recuperación.

Obviamente la experiencia empírica en desastres, sostenida a través de prácticas comunicativas –formales e informales–, ha creado una memoria social (Salazar,

2001:16) que ha favorecido el desarrollo de rutinas y habilidades, generando y reproduciendo un capital cognitivo (Piñuel y Lozano, 2006) que actúa como mediador en la valoración, percepción y acción de los sujetos, predisponiendo positivamente hacia la toma de medidas preventivas pero sin determinar en el contexto real, que depende de muchos factores objetivos y subjetivos, su puntual ejecución (Gonzalo, 2008). Por ello, deviene nodal comprender y analizar la relación entre riesgo⁷ y praxis social (*habitus* de Bourdieu [1997]) en el momento de intervenir procesos empíricos como la evacuación, de lo que se extraerán pautas generales en el comportamiento social ante un riesgo determinado y en la interacción entre el actor y el riesgo. Prácticamente la totalidad de los peligros que amenazan hoy día, obedecen a decisiones y por tanto son influenciables y cambiables. En este sentido, mediante procesos de internalización (Berger y Lukmannn, 2006: 185 y ss) a los que se enfrenta el individuo durante la socialización, se favorece la transformación en el *habitus*, como consecuencia de la interacción social del ser humano, el cual, al igual que la sociedad humana, resulta inconcebible al margen de la comunicación, principalmente aquella sustentada por procesos dialógicos (Giroux y McLaren (1999), Rebellato [2008], Beltrán [2004]). Los sujetos consolidan prácticas que les permiten no solo entenderse entre sí, sino también comprender lo que sucede en su medio ambiente; de ahí que la comunicación (nos referimos principalmente al diálogo cara a cara) no solo supone la relación entre las personas, sino la relación que éstas tienen dentro de un marco social, económico, político, cultural y natural (Ulloa, 2008).

⁷ Es complejo abordar conceptualmente el término de riesgo pues ha sido objeto de estudio desde muy diversos campos y disciplinas (Gaeta, 2011: 65). En aras de simplificar y homogeneizar la noción de riesgo en el ámbito de la reducción de desastres se partirá del concepto de la Secretaría de la EIRD. La EIRD (en Llanes, 2007: 46) define el riesgo como la probabilidad de que se produzcan perjudiciales, o eventuales pérdidas de vidas, heridos, destrucción de propiedades y medios de vida, trastornos de la actividad económica (o daños al medio ambiente), como resultado de la interacción entre las amenazas naturales o provocadas por las actividades humanas y las condiciones de vulnerabilidad. El riesgo se expresa convencionalmente mediante la ecuación: Riesgo = Amenaza x Vulnerabilidad.

La inversión en capital cognitivo constituye un elemento primordial para poder formar en la sociedad las actitudes y las prácticas más funcionales para la reducción de riesgos. Estar preparados para actuar correctamente y adoptar medidas preventivas positivas deviene de un proceso de "enseñanza-aprendizaje de conocimientos, actitudes y prácticas apropiadas para contribuir a la reducción del riesgo de desastres evitando –si posible– la incidencia de estos, mitigando los efectos de los que se produzcan y aminorando, si no pudiera eliminarse, la vulnerabilidad a ellos" (Beltrán, 2004: 22).

Conseguir que las estructuras nacionales y comunitarias organizadas y preparadas con antelación funcionen armónicamente en el momento de la crisis requiere además de fortalecer las capacidades de la población, inversión en capital social (James Coleman; 1994 y Robert Putnam, 1993). La riqueza que crea esta suerte de capital, provee a los sujetos de instrumentos con los que aumentar su capacidad de acción y satisfacer sus objetivos al tiempo que facilitan la coordinación y cooperación entre aquéllas en beneficio mutuo (Alberdi y Pérez de Armiño, S/F). En consecuencia, resulta un factor decisivo también respecto a las capacidades de las familias para afrontar las crisis y desastres, o para recuperarse tras ellos.

Son diversos los mecanismos que construyen el capital social y en dependencia de la postura epistemológica unos prevalecerán sobre otros en su formación. No obstante, existe un elemento que siempre aparece asociado a la noción de capital social: la confiabilidad. Para Putnam (en Hevia de la Jara, 2003: 24) el capital social es producto de las relaciones de confianza entre los sujetos, lo que contribuye a la cohesión, el desarrollo y el bienestar comunitario. Mediante la confianza se genera una expectativa de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basado en normas compartidas por todos los miembros de una comunidad (Fukuyama, en Hevia

de la Jara: 2003: 18). La confianza generada y generadora de capital social en un sistema determinado reduce la complejidad y la incertidumbre que subyace en él (Luhmannn, en Hevia de la Jara, 2003:17) y en consecuencia, la confianza solo puede construirse en situaciones transparentes donde no existe el miedo.

Las evacuaciones masivas configuran procesos complejos que requieren planificación, organización y una adecuada respuesta social. Si la gestión de la evacuación está correctamente planificada, su éxito dependerá en última instancia de la reacción social producida ante el aviso público de abandonar una zona de riesgo concreta. La reacción positiva de la sociedad estará condicionada por la relación de confianza que se establece entre quienes evacuan y los evacuados.

La evacuación es el resultado de la determinación minuciosa de la cifra de personas expuestas a los peligros en cada comunidad. Depende del análisis –organizado en las etapas de prevención y preparación- que realicen los grupos multidisciplinarios acerca de los antecedentes, características, periodos de recurrencia y los pronósticos a mediano y largo plazo, de los fenómenos naturales, así como de las probabilidades de accidentes tecnológicos, todo lo cual presupone una estrecha interrelación con los elementos vulnerables de la comunidad. Es la principal medida porque en la práctica es la más efectiva para evitar la pérdida de vidas humanas (Navarro Machado, 2009, 147) a corto plazo.

Esto obliga a un sistemático trabajo de los órganos de evacuación que planifican y prevén con anterioridad los recursos necesarios y trabajan estrechamente con las comunidades susceptibles de ser evacuadas. Estos aspectos imponen una estrecha interrelación entre las personas que planifican y organizan y las que se prevén evacuar. Por ello la confiabilidad entre actores y hacia los mecanismos de evacuación,

agilizan la participación en el momento de la evacuación y contribuye a que no se produzca el abandono precipitado de las personas evacuadas, evitando el desorden, la confusión y la inseguridad (Navarro Machado, 2009: 149).

4.2 Las evacuaciones masivas en Cuba

La totalidad de las personas entrevistadas confirman que la reducción del riesgo de desastres de origen hidrometeorológico extremo en Cuba es una prioridad. El éxito del modelo cubano (Thompson y Gaviria [2002], Llanes [2007], Wisner [s/f], Castellanos [2003], entre otros) se debe al firme compromiso del gobierno cubano por preservar vidas humanas, sin economizar recursos para ello. Su estrategia se sustenta en un sólido marco legal de la reducción del riesgo de desastres⁸ y una fuerte base institucional para su implementación y el control de su cumplimiento.

El país dedica una atención muy cuidada a las evacuaciones que se producen durante ciclones desde zonas de riesgo hacia áreas seguras. Ello se debe a que en la práctica es la medida que más vidas salva ante el inexorable azote de un ciclón. La evacuación supone uno de los procesos más complejos a la hora de proteger vidas humanas, por la carga psicológica que conlleva y la gran cantidad de personas involucradas, lo cual requiere de una estrecha colaboración intersectorial para las tareas de ejecución y aseguramiento y por tener que asegurar las condiciones en los lugares hacia donde estas personas serán trasladadas.

⁸ La Ley Nº 75 de la Defensa Nacional de 1994; el Decreto Ley Nº 170, del Sistema de Medidas de Defensa Civil; Decreto Ley Nº 262, Reglamento para la compatibilización del desarrollo económico-social del país con los intereses de la defensa; la Directiva Nº 1 para la planificación, organización y preparación del país para situaciones de desastres de 2005 y su actualización en 2010.

La seguridad y rapidez con que se efectúan las evacuaciones masivas en Cuba ante el inminente flagelo de un fuerte ciclón tropical se debe tanto a las estructuras nacionales creadas por el gobierno central y su capacidad para hacer cumplir lo establecido, como a la inversión en capital social y cognitivo que acompaña la movilización ciudadana y que genera cooperación, participación, entrenamiento y confianza entre autoridades y sociedad civil.

Defensa Civil Nacional (DCN), institución rectora de la reducción del riesgo de desastres en Cuba, activa las medidas de respuesta ante desastres cuando existe probabilidad de que un huracán azote el país. En el Decreto Ley nº 170 del 8 de mayo de 1997 se establecen las fases que permiten aplicar de forma ágil y escalonada las medidas que permiten reducir las consecuencias de catástrofes naturales: fase informativa, fase de alerta, fase de alarma y fase recuperativa.

En la **fase informativa** (72 horas antes del posible paso del meteoro) se avisa sistemáticamente a la población a través de los medios de comunicación locales y nacionales sobre la evolución del huracán. Ya desde este momento –todavía no se ha dado el aviso de evacuar– se movilizan todas las estructuras que forman parte de la organización de la evacuación. Los dirigentes locales convocan reuniones de coordinación, se consultan los planes de emergencia y se adoptan las medidas iniciales para localizar y habilitar el transporte necesario (Thompson, 2004: 40). Las organizaciones comunitarias, los médicos de familia, los directores de escuela y los directores de instituciones revisan el número de personas que se van a evacuar, los miembros de la vecindad en situación vulnerable (personas mayores, enfermos crónicos, mujeres embarazadas, madres solteras...); los procedimientos, el destino y el abastecimiento en caso de que haya de producirse la evacuación.

Si aumenta el riesgo de paso del ciclón se pasa a la **fase de alerta** (48 horas antes del paso del huracán), en ella, dependiendo de la intensidad del ciclón los Consejos de Defensa toman la decisión de evacuar. En esta fase se movilizan y activan todas las estructuras de la defensa civil incluyendo los aseguramientos (agua, medicamentos y alimentos básicos) y la distribución del transporte en el nivel comunitario (Navarro Machado, 2009: 169). Las residencias de estudiantes envían a los niños a sus hogares pues sus centros son usados normalmente como albergues temporales. En la medida de lo posible, se recolectan todos los productos posibles sembrados y se conducen a los animales a terrenos altos.

El país paraliza su producción económica⁹ y se concentra en minimizar los daños causados por el posible impacto del ciclón. La totalidad de los entrevistados coinciden en destacar este aspecto como uno de los más exitosos del modelo de reducción del riesgo en Cuba. Cada profesional deja de encargarse de sus responsabilidades laborales cotidianas para ejecutar funciones de defensa civil.

Cuando el Estado Mayor de la DCN da la orden de evacuación, comienza el traslado de la población más vulnerable hacia lugares seguros a partir de los censos elaborados previamente (Navarro Machado, 2009:170). El jefe de evacuación de la DCN de cada área moviliza el transporte –botes, helicópteros, tanques anfibios, guaguas, camiones, carros tirados por caballos- y con la ayuda de los dirigentes locales y la organización comunitaria se traslada a la población. Durante la evacuación se registra los datos de las personas evacuadas.

⁹ El principal problema de este sistema tan eficaz, admiten varios expertos consultados, es el coste tan elevado de su ejecución. El país se paraliza desde dos días antes de impacto y hasta varios días después.

TABLA N° 1. Personas evacuadas y daños causados por huracanes en Cuba desde 2000 hasta 2009.

HURACÁN Y AÑO	CATEGORÍA	MUERTES	PERSONAS EVACUADAS	VIVIENDAS DAÑADAS
Paloma 2008	3	0	180.400	12.159
Ike 2008	4	7	2.600.000	511.259
Gustav 2008	4	0	250.000	120.509
Wilma 2005	2	0	96. 700	7.589
Dennys 2005	4	16	702.500	175. 615
Iván 2004	1	0	2.266. 068	19.828
Lili 2002	2	1	165.830	56. 495 ⁺
Isidoro 2002	2	0	280.000	56.495 ⁺
Michelle 2000	4	5	712.000	98.700

Fuente: Thompson y Gaviria (2004), actualización propia (datos extraídos del NHC, INSMET y DCN).

***La evaluación de los daños ocasionados por los huracanes Lili e Isidoro (ocurridos con 10 días de diferencia) está hecha conjuntamente.**

El plan de evacuación (Thompson, 2004:42) contempla tres opciones, en dependencia de la seguridad de la vivienda:

1. Las familias que residen en una vivienda certificada como segura en caso de huracán y no tiene riesgo de inundación, puede permanecer en su hogar.
2. Las familias residentes en hogares vulnerables a inundaciones, derrumbes e incomunicación, tienen dos opciones:

a) La autoevacuación: albergarse en residencias de familiares y amigos certificadas como seguras.

b) A las personas que se les agota la opción anterior, se les asigna a refugios colectivos y se les provee transporte para trasladarles a los albergues generales o especiales según las necesidades de cada personas (a las embarazadas se les envía a maternidades, los recién nacidos son llevados a hospitales pediátricos, los enfermos graves acuden a hospitales, etc.).

Cuando el huracán penetra en la isla y se comienzan a sentir sus efectos, se proclama la **fase III o alarma**. En esta etapa los medios de comunicación nacionales y locales ofrecen información y orientaciones ininterrumpidamente sobre el estado de la tormenta.

Finalmente, cuando el ciclón abandona el país, se anuncia el inicio de la **fase de recuperación**. En primer lugar, antes de autorizar el regreso de los evacuados a sus hogares, la DCN centra la atención en revisar el estado constructivo de las instalaciones para verificar su integridad estructural y evitar posibles daños. Una vez los edificios son catalogados como aptos comienza el retorno controlado y planificado a los hogares y centros de trabajo.

Este enorme esfuerzo para reducir las consecuencias de los fenómenos hidrometeorológicos extremos se traduce en una disminución de la tasa de pérdidas humanas muy significativa. En la tabla nº 2 que se muestra a continuación se compara la tasa de mortalidad cubana por huracanes con la de otros países.

TABLA N° 2. Tasas de mortalidad debidas a huracanes por países en la cuenca del Atlántico Norte de 2000 a 2010¹⁰.

HURACÁN Y AÑO	CATEGORÍA CUBA	MUERTES CUBA	CATEGORÍA OTROS PAÍSES	MUERTES OTROS PAÍSES	TOTAL MUERTES
Paloma 2008	3	0	Depresión tropical	Costa Rica 7, Nicaragua 4, Honduras 3, El Salvador 1, Guatemala 1,	16
Ike 2008	4	7	3	Hiatí 74, Rep. Dom 2, EE.UU 28,	103
Gustav 2008	4	0	3	Haití 77, Jamaica 15, Rep. Com. 8, EE.UU 11, Alta mar 1	112
Wilma 2005	2	0	2	Haití 12, México 4, EE.UU 5, Jamaica 1, Bahamas 1	23
Dennis 2005	4	16	3	Haití 22, EE.UU 3, Jamaica 1	42
Iván 2004	1	0	3	Granada 39, EE.UU 25, Jamaica 17, Rep. Dom. 4, Venezuela 3, Caimán 2, Tobago 1, Barbados 1	92
Lili 2002	2	1	Tormenta tropical	Jamaica 4, Haití 4, San Vicente 4	13
Isidoro 2002	2	0		EE.UU 4, México 2	6
Michelle 2000	4	5	Depresión tropical	Honduras 6, Nicaragua 4, Jamaica 2	17

Fuente: Thompson y Gaviria (2004), actualización propia (datos extraídos del NHC, INSMET y DCN).

¹⁰ Durante los años 2009 y 2010, Cuba no fue afectada por ningún huracán.

4.3 Inversión en capital cognitivo

Como ya indicara el NHC (2008), la preparación de los cubanos es un factor esencial en el éxito de las movilizaciones cubanas durante huracanes y en consecuencia en la disminución de pérdidas humanas. Igualmente, Salvano Briceño, Director de la Secretaría Internacional de la ONU para la Reducción de Desastres, afirmó (Llanes, 2008: 30) en el análisis de la temporada ciclónica de 2004, en Ginebra, que la principal razón para el éxito de Cuba, en la respuesta a peligros naturales, era la educación de la población. A lo largo de los años la población cubana ha adquirido una cultura de seguridad y prevención gracias a la sistematización de disímiles prácticas comunicativas. El elemento educativo es inherente en la gestión de reducción del riesgo en Cuba y así lo reconocen y valoran la totalidad de los actores contactados en el estudio.

Evidentemente la experiencia empírica que cada persona ha vivido en emergencias anteriores contribuye a manejar con mayor acierto las situaciones de desastres. En este sentido, el 100% de la muestra estudiada posee práctica sobrada en eventos hidrometeorológicos extremos. No obstante, el nivel de conocimiento alcanzado por la población cubana no se debe únicamente al proceso de aprendizaje empírico, el gobierno cubano ha combinado diversas actividades educativas formales y no formales en reducción de desastres dirigidas a aumentar el conocimiento y la comprensión de los riesgos hidrometeorológicos y su concienciación entre las diversas categorías de actores sociales.

En el modelo de reducción del riesgo cubano, a la hora del desastre toda la población es defensa civil; esto tiene que ver explica el experto en desastres de Oxfam Solidaridad, Marc Ingelbrecht, con la educación porque desde "chiquitos comienzan a prepararlos con esta lógica en todos los niveles de enseñanza" (ver anexo nº 1). La inclusión y actualización de temas de reducción de riesgos de desastres abarca talleres de especialización, actividades con el adulto mayor, se incluyen también en programas universitarios de grado¹¹ y de posgrado¹², asimismo se ha incorporado el tema en los currículum de enseñanza primaria y secundaria. Efectivamente, la estrategia cubana fundamentada en la movilización requiere de personas preparadas y concienciadas que faciliten la implementación de estos procesos en casos de desastres, ya que "cuando la gente conoce, la probabilidad de que no ocurra [un desastres] aumenta", comentaba un trabajador social entrevistado (ver anexo nº 2).

La Directiva nº 1 para la planificación, organización y preparación del país para situaciones de desastres, puesta en vigor el 20 de junio de 2005 prevé la necesidad de la capacitación de la población y demanda de una estrategia de comunicación fundamentada científicamente que de manera sistematizada organice el trabajo de difusión y socialización a través de dinámicas grupales, orales y de "hombre a hombre". Su materialización fue la creación en 2005 del **Programa Nacional de Comunicación Social para Desastres (PCSD)** (Díaz, 2005) que funciona como una guía para los medios de comunicación masivos y también como orientación para el trabajo con pequeños grupos dentro del ámbito comunitario y organizacional.

¹¹ En particular en las carreras de Arquitectura, Ingeniería, Medicina y Veterinaria (Llanes: 2008:30).

¹² Se han diseñado e impartido maestrías y diplomados con el correspondiente otorgamiento de créditos académicos y grados científicos.

Los actores responsables en la planificación y diseño de planes formativos para la reducción del riesgos de desastres hidrometeorológicos extremos corresponde al Partido Comunista de Cuba y su Editora Política. Otros organismos como el ICRT (*Instituto Cubano de Radio y Televisión*), el CITMA (*Ministerios de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente*), la Cruz Roja Cubana y el Clamed (*Centro Latinoamericano de medicina para desastres*) mantienen estrechas y fluidas relaciones con la DCN y juegan un papel fundamental en la educación para la reducción del riesgo de desastres.

En el nivel comunitario, donde se circunscribe el presente estudio, la labor formativa corresponde a los municipios, como célula representativa de la comunidad. En Cuba anualmente se elaboran las **Indicaciones Metodológicas de Orientación (IMO)** que son pautas para la preparación de los sectores más implicados en la reducción del riesgo.

En cuanto a los procesos formativos insertos en la circunscripción estudiada, prevalecen las prácticas verbales, espontáneas e interpersonales, en las que la información fluye descendente desde las autoridades locales hacia la vecindad. Además se detectaron dinámicas grupales -reuniones vecinales, los días de la defensa, el trabajo del personal sanitario y el ejercicio de preparación nacional "**Meteoro**"- que abordan de manera ocasional la temática de reducción del riesgo.

Las acciones de detección de riesgos en el nivel comunitario y la actualización del plan para casos de emergencia son completadas por el ejercicio nacional de entrenamiento que se celebra anualmente. El "Meteoro" (Directiva nº 1, 2005 y 2010) merece una especial mención por el esfuerzo que se despliega año tras año para preparar a la población. Esta iniciativa se celebra a principios de la temporada

ciclónica (mayo o junio) y tiene dos días de duración. El primero para que los órganos de dirección y mando puntualicen sus planes para la reducción de la vulnerabilidad. El segundo día se dedica a la preparación de la población para dar una respuesta eficaz ante cualquier peligro, esta jornada incluye simulacros de evacuación. Si bien la participación popular es bastante amplia, un sector importante de la población nunca ha participado en uno de ellos, según algunos trabajadores comunitarios entrevistados.

En avenencia con la profesora de Comunicación de la Universidad de La Habana, Del Pino (2010), el conjunto de actores comunitarios (ver anexo nº 2) contactados opinan que en las **reuniones de vecinos** se trata el tópico de desastres mayoritariamente desde la óptica de reducción de accidentes, aunque también se aborda las movilizaciones y el cuidado de la propiedad durante las evacuaciones. Estas reuniones son además aprovechadas para actualizar los planes para casos de emergencia.

Los **días de la defensa** son jornadas que se organizan en los municipios para informar y socializar sobre determinadas problemáticas que les afectan. Estas acciones se ofrecen a toda la comunidad, a partir de un llamamiento que se difunde a través de los presidentes de cada cuadra. En coherencia con los espacios observados dirigidos a reducir riesgos (ver anexo nº 3), los líderes del área estudiada (ver anexo nº 2) denuncian que la participación de la población en estos talleres es exigua.

Aparte de las intervenciones sociocomunicativas mencionadas anteriormente, **los centros de salud y policlínicos** de cada municipio también imparten pequeños seminarios sobre prevención de desastres como parte de un programa de promoción de salud. No obstante, numerosos expertos en desastres consideran que el tema es

insuficientemente tratado, priorizando los riesgos biosanitarios sobre otros, como los de origen natural.

Fuera del ámbito comunitario, existen otros espacios que también asumen un rol fundamental en el fortalecimiento de capacitación y la creación de habilidades en reducción de riesgos: la **enseñanza universitaria** (grado y posgrado), la inclusión de temas referidos a la defensa nacional durante la **enseñanza primaria, secundaria y actividades extraescolares** y finalmente, el incuestionable papel de los **medios de comunicación masivos** (que su análisis requeriría de un estudio particular aparte).

4.4 Inversión en capital social

"Es posible formar profesionales y crear equipos de evacuación, pero si no se educa a la población para la evacuación, si esta no confía en el gobierno y no sabe a qué refugio debe dirigirse, no cooperará y se perderán vidas" afirma la autora del informe de Oxfam América sobre la metodología de reducción del riesgo en Cuba, Martha Thompson (2004). La autora del informe alude al valor que supone la inversión en factores intangibles para que la sociedad coopere en los procesos de evacuación en Cuba.

El capital social es uno de esos elementos que contribuye a generar confianza social y un factor determinante para reducir el riesgo (Thompson y Gaviria, 2004: 4). Debido a la dificultad de medir el capital social que acumula una sociedad (González, 2009: 1743), el presente acápite se limitará a describir los elementos identificados más destacados en el área estudiada que producen capital social: el elevado grado de movilización y organización social, el liderazgo comunitario que rige la vida de las

comunidades cubanas y por último, la solidaridad y cooperación comunitaria que se manifiesta especialmente en situaciones de emergencias.

La sociedad cubana conforma una fuerte red social de la que emana diversas **organizaciones sociales** que constituyen una fuente insustituible en las labores de respuesta, especialmente durante las evacuaciones en situaciones de emergencias. Un elevado porcentaje de cubanos son miembros de alguna organización social del país (Thompson y Gaviria, 2004: 32). Los CDR (*Comité de Defensa de la Revolución*), fundados en 1960 para defender el país contra posibles agresiones, están integrados y dirigidos por los vecinos. La FMC (*Federación de Mujeres Cubanas*) juega un papel crucial en la prevención de riesgos biosanitarios asociados a problemáticas que afectan principalmente a la mujer. La FEU (*Federación Estudiantil Universitaria*), la ANAP (*Asociación Nacional de Agricultores Pequeños*) o los sindicatos de trabajadores son organizaciones masivas con un peso decisivo en la vida de los cubanos. En las reuniones de estos movimientos, donde prevalece la horizontalidad, se debaten los planteamientos y problemas de la comunidad y se brinda información sobre ellos.

Estas organizaciones sociales descansan en **líderes formales**, como los presidentes de CDR, el secretariado de la FEU, los médicos de familia y los directores de las escuelas que son mediadores de las políticas de reducción del riesgo e interlocutores de la vida de las comunidades.

Existe además en la sociedad cubana **líderes informales** que son actores dignos de confianza y credibilidad que no han sido asignados oficialmente para tareas concretas pero que debido a su cercanía, carácter o posición ejercen influencia sobre las personas de la comunidad, convirtiéndose en agentes influyentes en situaciones de

crisis. Cuando se dan situaciones de resistencia a evacuarse, los líderes informales se convierten en los actores con mayor capacidad persuasiva.

Esta suerte de organización social crea **cohesión y solidaridad** entre los diferentes grupos de la comunidad –el conjunto de la muestra confirma esta creencia-. Los vínculos que se forjan tejen una red de relaciones basadas en el conocimiento y la familiaridad que potencia la cooperación y contribuye a resistir el impacto de huracanes. Si bien es cierto que el país promueve la solidaridad entre cubanos y la internacionalización entre países; ese sentir se hace especialmente sustantivo en situaciones de desastres pues responde a lo que el autor mexicano Carlos Núñez (S/F:90) ha denominado la "pedagogía del desastre"

5. Conclusiones

Los logros alcanzados por el modelo de reducción del riesgo en Cuba se sustentan en un ejercicio de gobierno que apuesta por las evacuaciones masivas ante el posible azote de un huracán o ciclón de gran intensidad. La agilidad y seguridad con que se ejecutan las movilizaciones en Cuba en situaciones de emergencia es responsabilidad tanto de los órganos de evacuación como de las personas evacuadas. Es, por consiguiente, un modelo que implica a la totalidad de la población: unos asumen roles de defensa civil, organizando y cuidando las movilizaciones; otros albergan a vecinos en sus hogares y otros, intervienen como beneficiarios de las evacuaciones masivas.

Alcanzar un nivel elevado de conciencia social que favorezca el proceso de evacuación requiere no solo de elementos tangibles tales como políticas públicas coherentes a la gestión del riesgo, sistemas de alerta tempranos y medios de

comunicación. La inversión en capital cognitivo y social deviene imprescindible para la implicación ciudadana, la confianza entre actores y el funcionamiento fluido del sistema de reducción del riesgo de desastres.

Los niveles alcanzados de conocimiento, confiabilidad, organización social, liderazgo comunitario, solidaridad y cooperación en el modelo de reducción del riesgo cubano son factores intangibles, resultado de la inversión en desarrollo humano que forma parte del modelo de desarrollo socioeconómico, que describen la estructura social cubana y que mejoran su funcionamiento en cuanto sistema social, quebrada recurrentemente por la aparición de huracanes y fuertes ciclones.

6. Bibliografía

Alberdi, J. y Pérez de Armiño, K. S/F. "Capital Social" en *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Consulta 7 de febrero de 2012 (<http://www.dicc.egoa.chu.es/listar/mostrar/29>)

Beltrán, L. R. 2004. "Comunicación Educativa e Información Pública sobre desastres en América Latina". UNESCO, EIRD, Federación Internacional de la Cruz Roja, OPS/OMS. Antigua

Berger, Peter L. y Lukmann, T. 2001. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.

Bourdieu, P. 1997. *Razones prácticas sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona. Anagrama.

Cantero, C. 2002. "La Dimensión territorial del desarrollo. Lo endógeno y lo exógeno". Ponencia Cinet. Valparaíso.

Castellanos, A. 2003a. "Los desastres y fundamentos de la protección contra los mismos" Pp. 59-81 en *Gerencia de desastres en Cuba*, compilado por el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres. Kingston: Cardin.

Castellanos, A. 2003b. "Experiencia cubana en relación con los desastres" Pp. 82-87 en *Gerencia de desastres en Cuba*, compilado por el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres. Kingston: Cardin.

Del Pino Mas, T. 2010. "La Comunicación Educativa para la salud en la Atención Primaria". Tesis de Maestría. Facultad de Comunicación Social. Universidad de La Habana. Cuba

Díaz, I. 2005. "Programa de comunicación social para desastres". Editora Política. La Habana. Cuba

Gaceta Oficial de la República de Cuba. 1994. "Ley nº 75, 21 de diciembre de 1994. Ley de la Defensa Civil Nacional"..

Gaceta Oficial de la República de Cuba. Cuba. 1997. "Decreto de Ley Nº 170 de 8 de mayo de 1997. Ley del Sistema de Medidas de la Defensa Civil"

Gaceta Oficial de la República de Cuba. 2005. "Directiva Nº 1, 1 de junio de 2005. Directiva del Vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional para la planificación, organización y preparación del país para las situaciones de desastres".

Gaceta Oficial de la República de Cuba. 2010. "Directiva No. 1 del Presidente del Consejo de Defensa Nacional de Cuba para la Reducción de Desastres del 8 de abril de 2010".

Gaeta Carrillo, N. 2011. "La intervención comunicativa para la prevención de riesgos de desastres. Estudio de caso: los desastres de origen hidrometeorológico extremos en el Consejo Popular Vedado-Malecón en La Habana". Tesis para optar al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación Social. Universidad de La Habana, Cuba.

Gaeta, N. y Lorenzo, A. 2012. "La Incursión de la comunicación en la prevención de desastres: caso cubano." Pp: 53 – 65 en *Salud y Desastres, experiencias cubanas*. Tomo VI. Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres. La Habana. Cuba

Gerencia de Desastres en Cuba. 2003. Una compilación de artículos contribuidas por el Centro de Información y Documentación del Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED). Oficina de Asistencia Humanitaria de La Comisión Europea CARDIN. Biblioteca de la University of The West Indies. Kingston, Jamaica.

Giroux, H. Y McLaren, P. 1998. *Sociedad, Cultura y Educación*. Argentina. Miño y Dávila Editores.

González Reyes, R. 2008. "Flujos informativos, riesgo e incertidumbre. Una propuesta teórica desde las representaciones sociales y algunos abordajes para su estudio". Tesis doctoral, Universidad de Guadalajara, México.

González Reyes, R. 2009. "Capital social: una revisión introductoria a sus principales conceptos". Pp. 1731-1747. Revista latinoamericana de ciencias sociales,

niñez y juventud N° 7. Consulta 20 de febrero de 2012.
(<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>)

Hevia de la Jara, F. 2003. "¿Cómo construir confianza? Hacia una definición relacional de la confianza social". Biblioteca jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. México

Instituto de Meteorología de la República de Cuba. 2008. "Generalidades de las tormentas tropicales y resumen de temporadas ciclónicas". Consulta 7 de marzo de 2012. (www.insmet.cu)

Llanes Guerra, J. 2007. *Cuba, paradigma en la reducción de riesgo de desastres*. La Habana. Oxfam Solidaridad.

Lorenzo Ruiz, A. 2003. "Apoyo Psicológico en desastres" Pp. 10-16 en *Gerencia de desastres en Cuba*, compilado por el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres. Kingston: Cardin.

Miranda Sara, L. 2002. *Gestión Comunitaria de Riesgos*. Pp. 61-83. Lima. ED. Fondo Ciudades para la Vida y UN-HABITAT

Nacional Hurricane Center (Nacional Weather Service). N/D. "Atlantic Hurricane Season" Miami. Consulta 5 de febrero de 2012.
(<http://www.nhc.noaa.gov/atlan.shtml>)

Naciones Unidas. 2001. "Marco de Acción, de junio de 2001, para la aplicación de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres (EIRD)" Pp. 6-12, 15 de enero de 2012.

Navarro Machado, V. R. 2009. *Situaciones de Desastres. Manual para la preparación comunitaria*. La Habana. Editorial Ciencias Médicas.

Núñez Hurtado, C. S/F. "Para sentirse y ser parte". Pp. 18-34 en *Lecturas de comunicación social*. Compilado por Portal, R., Saladriga, H. y Milena, R. La Habana.

Piñuel Raigada, J.L. y Lozano Ascencio, C. 2006. *Ensayo general sobre la comunicación*. Barcelona. Ed. Paidós.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2004. "Informe Mundial sobre La Reducción del riesgos de desastres. Un desafío para el desarrollo". Dirección de prevención de crisis y recuperación. Consultado 21 de septiembre de 2009 (<http://www.undp.org/bcpr/disred/rdr.htm>)

Rebellato, J.L. 2008. "La educación liberadora, construcción de la autonomía de saberes y poderes populares" Pp. 187-193 en *¿Qué es la Educación Popular?* Compilado por Delgado, M., Romero, M. I. y Vidal J. R. La Habana. Ed. Caminos.

Salazar, G. 2001. "Memoria histórica y capital social" Pp. 11-23 en *Capital Social y Políticas Públicas en Chile*. Compilado por Durston, J. y Miranda, F. Santiago de Chile. Cepal

Secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (EIRD/ONU). 2009. "Informe sobre la reducción del riesgo de desastres". Ciudad de Panamá.

Secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (EIRD/ONU). S/F. "Resumen del Marco de Acción de Hyogo 2005-2015". Consulta 5 de mayo de 2012. (<http://www.unisdr.org/hfa>)

Sims, H. y Vogelmann, K. 2002. "Popular Mobilization and Disaster Management in Cuba" Pp. 389-400. En Public Administration & Development, Nº 22.

Thompson, M. y Gaviria, I. 2004. *Cuba, Superando la tormenta: lecciones de reducción del riesgo en Cuba*. La Habana. Oxfam América.

Ulloa Tapia, C. 2008. "Comunicación para la prevención de desastres". Revista América Latina en Movimiento. Quito. Consulta 8 de junio de 2009. (<http://alainet.org/active/27121>)

Viera Rodríguez, J.L. 2009. *Lo Vedado de El Vedado*. GDIC. La Habana.

Wisner, B. S/F. ¿Aprender de Cuba? El huracán Michelle. *Centro Latinoamericano de Medicina de desastres*. La Habana.

Anexos

Anexo 1. Informantes claves vinculados a la comunicación y los desastres

Entrevistas en profundidad (3)			
Nombre y apellido	Profesión	Cargo	Centro de trabajo
Dr. Manuel Calviño	Psicólogo	Profesor de las disciplinas de Análisis Dinámico del comportamiento y Orientación Psicológica	Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
		Comunicador social y conductor del programa <i>Vale La Pena</i>	Canal Cubavisión
Msc. Marc Ingelbrech	Abogado	Responsable del área de Reducción del Riesgo	Organización no gubernamental Oxfam Internacional (Cuba).
Msc. Tania del Pino Más	Comunicóloga	Profesora de la disciplina Comunicación y Desarrollo,	Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana

Entrevista semiestandarizada (4)			
Nombre y apellido	Profesión	Cargo	Centro de trabajo
Dra. María Cristina Reyes	Médico, especialista en medicina general e integral. Msc. en Salud y Desastres	Vicedirectora	Clamed
Dr. Pedro Rodríguez Fonseca	Médico docente	Coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias	FAR
		Dirección de los servicios médicos	
		Coordinador General de proyectos, dentro y fuera de Cuba	Clamed
Dra. Estrella Ortiz	Médico, especialista en pediatría intensiva.	Responsable de cuadros docentes	Clamed
Msc. Yraida Rodríguez Luis	Documentarista y Msc. en Educación a	Jefa del Departamento de Información y	Clamed.

	Distancia	Documentación y trabajo comunitario	
--	-----------	-------------------------------------	--

Anexo 2. Emisores y mediadores comunitarios en prevención de riesgos

Entrevistas en profundidad (7)	
Nombre y apellido	Profesión, cargo, lugar de trabajo.
Msc. Inola Díaz	Psicóloga. Autora del Programa Nacional de Comunicación Social para Desastres en la Editora Política. Profesora de la Facultad de Comunicación en la Sede de Plaza
Msc. Virginia Huergo Silverio	Médico especialista en Urgencias. Coordinadora del Programa Nacional de Preparación para Desastres, de la Cruz Roja Cubana
Ldo. Miguel Leyva Matos	Vicepresidente para la Defensa Civil del Consejo de Administración Municipal
Ana María Álvarez	Coordinadora de CDR de la Circunscripción nº 62 del Consejo Popular Vedado Malecón
Lda. Xiomara Leiva	Ex delegada de la circunscripción nº 62 y ex presidenta del Consejo Popular Vedado Malecón durante 20 años.
Lda. Liudmila Labrada Massó	Especialista del Taller de Transformación Integral del Consejo Popular Vedado Malecón
Alejandro Machín	Trabajador social de la Circunscripción nº 62 del Consejo Popular Vedado Malecón. Estudiante de 3er año de Psicología.

Entrevistas semiestandarizadas (3)	
Nombre y apellido	Profesión, cargo, lugar de trabajo.
Ldo. Alejandro Lara	Delegado de la Circunscripción #62 del Consejo Popular Vedado Malecón.
Lda. Karelía Bermejo Cabrera	Médico especialista en medicina general e integral. Vicedirectora de Asistencia Médica del Policlínico de Línea y M,
Ldo. Jorge Vidal	Médico especialista en medicina general e integral. Policlínico de Línea y M

Entrevista Grupal (7/09/2010)	
Nombre y apellido	Responsabilidad en la comunidad
Lda. José Antonio Lusón Pérez	Presidente de CDR nº 9
María E. Errera Valdés	Organizadora de CDR nº 11
Ana Gómez	Organizadora de CDR
Elvira Gcoane Pérez	Presidenta de CDR nº 3

Ldo. Carlos González Pardo	Ex presidente de CDR nº 2
Ldo. Fidel Paneca	Presidente de CDR nº 1

Anexo 3. Unidades de análisis observadas

Espacios Públicos	Objeto observado	Fecha
Consultorio de médico de la familia de la Circunscripción nº 62. Calle C entre 1ª y 3ª	Carteles y murales expuestos	07/09/2010
Policlínico de 15 y 18	Carteles y murales expuestos	07/09/2010
Policlínico de Corintia. Calle Línea y L	Carteles y murales expuestos	11/09/2010
Bodega de la Circunscripción nº 62 en 3ª entre C y D	Carteles y murales expuestos	07/09/2010
Otros espacios comunitarios	Carteles y murales expuestos	07/09/2010

Espacios Cerrados	Entidad organizadora	Lugar	Ejecutor	Fecha
Seminario de Psicología en prevención de desastres	El Club de los 120 años	Hospital Calixto García	Dra. Yvonne Sánchez	16/1/2010
Programa Mujer y Cambio Climático	ONU Hábitat y Fundación Antonio Núñez Jiménez para el Hombre y la Naturaleza	Hotel Kholy		30/6 – 2/7 2010

Anexo 4. Documento rectores

Unidades de análisis bibliográficos	
Documentos normativos nacionales	- Ley de la Defensa Nacional nº 75 de 1994 - Decreto Ley nº 170 del Sistema de Medidas de la Defensa Civil de 1997 - Directiva nº 1 Directiva Nº 1 del Vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional para la planificación, organización y preparación del país para las situaciones de desastre de 2005 y 2010
Informes reguladores internacionales	Marco de Acción de Hyogo (MAH) 2005 – 2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres.
Documentos de la Defensa Civil y modelo	- Informe de Vulnerabilidad de Cuba a los

de gestión del riesgo en Cuba	desastres - Elementos básicos de la Defensa Civil - Cuba, superando la tormenta: lecciones de reducción del riesgo en Cuba - Cuba: Paradigma en la Reducción del Riesgo de Desastres
Estrategias comunicativas	Programa Nacional de Comunicación Social para Desastres